

A LA MEMORIA DE JULIO GONZALEZ DEL SOLAR

Hay personas que tienen mala suerte.

Oswaldo Cacciatore terminó 6 años de entonces discutida, y hoy reconocida, gestión al frente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, el 1 de abril de 1982. Los diarios del 2 estaban muy ocupados con Malvinas, y consecuentemente la noticia pasó desapercibida.

Julio (César) González del Solar falleció el domingo pasado, hecho que conocí al leer por casualidad las necrológicas del lunes 9. Los diarios de ese día estaban muy ocupados con las elecciones, y consecuentemente la noticia también pasó desapercibida.

Estas líneas, escritas con el buen humor que también le conocí a "don Julio", buscan reparar la entendible omisión.

Del curriculum del primo y gran admirador de Raúl Prebisch (habiendo quedado huérfano de muy chico, González del Solar fue criado por la familia Prebisch) puedo documentar su paso por la presidencia del Banco Central.

Número 37 en el orden cronológico de los presidentes del instituto emisor, González del Solar estuvo en el cargo 471 bien complicados días (desde el 27 de agosto de 1982, en que reemplazó a Domingo Cavallo -sic-, hasta el 9 de diciembre de 1983, en que le dejó el cargo a Enrique García Vázquez, al comienzo de la gestión Alfonsín-Grinspun). Por haber permanecido la referida cantida de días en su puesto, ocupa el lugar 14 en un ranking de 47 ex presidentes del Banco Central, desde su creación en 1935. Mientras González del Solar era presidente del Banco Central, Jorge Wehbe ocupaba la cartera de economía.

De su gestión cabe recordar que estatizó una parte de la deuda externa del sector privado (hecho que el folklore le asigna a Cavallo), y que continuó la licuación de pasivos iniciada por su antecesor. En los 2 meses en que ocupó la presidencia a mediados de 1982, Cavallo licuó el valor real de los pasivos empresarios en 25%; con la continuación de su política por parte de González del Solar, luego de 8 meses de vigencia el valor real de los pasivos empresarios había disminuído 40%.

Pocos conocen, y menos aún recuerdan, este tipo de hechos relacionados con la gestión González del Solar. Pero lo que seguramente pocos olvidan es el episodio que don Julio tuvo que vivir hacia setiembre/octubre de 1983, cuando el juez federal Pinto Krammer... lo puso preso.

Primero los hechos. En setiembre de 1983 Wehbe y González del Solar asistieron a la asamblea anual del FMI y el Banco Mundial, que tuvo lugar en Canadá. Wehbe se quedó unos días en Nueva York. Cuando González del Solar llegó de regreso a Argentina, en vez de ir de Ezeiza a su casa fue en avión a Ri'o Gallegos, preso, por una denuncia referida a la negociación de la deuda externa. Un par de días después, liberado, pudo regresar a su casa y a su oficina.

Luego de dejar la presidencia del Banco Central, cada vez que lo veía le mandaba saludos de Pinto Krammer, no pudiendo en este medio reproducir la respuesta de don Julio. Pero, como me explicó un día almorzando, él no estaba herido en lo personal sino en lo institucional. Todo su problema era tratar de explicarle al juez lo que implicaba, tanto en el país como en el resto del mundo, ¡que el presidente del Banco Central estuviera preso!

Quienes tuvieron acceso al despacho presidencial mientras él estuvo en el Banco Central pudieron apreciar un par de rasgos del humor de González del Solar. Detrás de una puerta tenía un retrato de "Carlitos", de manera que cada vez que le pedían algo que consideraba fuera de lugar abría la puerta y le decía al pedigueno: "andá a cantarle a Gardel". Como, al querer significar que daba por terminada la discusión y había que tomar decisiones, utilizaba la expresión "damos el sartenazo", un día le regalaron una impresionante sartén (¿habrá en el mundo algún otro despacho de presidente del Banco Central con "sartén incluida"?).

En mi recuerdo, el rasgo más sobresaliente de González del Solar es el de "contador"... en el sentido de cuentista (mi fantasía dice que Pinto Krammer no lo liberó, sino que se lo sacó de encima, harto de las cuidadosas pero -para un juez- nada excitantes explicaciones de los vericuetos de las negociaciones de la deuda externa). Su descripción de Harvard en la segunda mitad de la década de 1940, sus vivencias con Raúl Prebisch, así como los episodios que le tocó vivir, quedan en el patrimonio de quien tuvimos la suerte de escucharlo.